

Hechos y Glosas

● Mientras se Sonreía en Ginebra se Encarcelaba y Asesinaba en China

En tanto que en Ginebra sonrisas y promesas hacían renacer nuevas esperanzas siempre fallidas, se llegaba a cabo un drama en la oscuridad del corazón de China, la gran ciudad de Sanghay.

Aprovechando la impresión de tranquilidad causada por la liberación de algunos extranjeros, el gobierno de Pekín aplastaba sin ruido a todo un grupo de sus propios connacionales. "Miel en los labios y puñal en las manos" es un proverbio de la sabiduría china que sabe lo que hay en el hombre.

La tarde del 8 de Septiembre en la penumbra de las calles mal iluminadas de la gran ciudad de Sanghay, a la hora misma en que los diplomáticos prodigaban al mundo palabras confortadoras, varios autos celulares, camiones y jeeps rebosantes de policías armados corrían a toda velocidad hacia sus objetivos. Se preveía una riza considerable. Con un perfecto sincronismo todas las casas donde residía un grupo de sacerdotes católicos fueron rodeadas hacia las 9. 30 de la noche por un grupo de 50 policías cada una. Al mismo tiempo se efectuaba una operación de envigadura en el antiguo hospital de Santa María con 40 arrestos, que sumados a otros más ligeros en numerosas familias cristianas alcanzaron de 200 a 300 personas aprisionadas y conducidas con esposas en las manos.

Un misionero testigo presencial de lo ocurrido nos relata la manera cómo se efectuó la operación policíaca en una de las parroquias de la ciudad. Una vez que a todos los Padres los tuvieron reunidos, un oficial con un tonó algo seco fue pronunciando algunos nombres. Eran los de los pretendidos criminales y enemigos del pueblo. Había orden de prisión para ellos. Inmediatamente los policías se abalanzaron sobre ellos, sin derecho ya a ningún miramiento, y les ataron las manos. Como de costumbre el oficial de la Oficina de Propaganda tomó varias fotos y aquellos sacerdotes, escogidos para dar testimonio de su fe en las cárceles, desaparecieron conducidos en los carros celulares.

Una de las víctimas de esta racia nocturna intimidó particularmente a los policías por su calma y su paz. Era el Excmo. y Rdmto. Mons. Kiung, S. J., obispo de Sanghay, el pastor que había salvaguardado por cinco años la unidad amenazada de su grey, una de las grandes figuras de la China fiel y dolorosa. La nueva de su encarcelamiento ha desgarrado el corazón de innumerables corazones chinos. El no podrá ya hacerse oír. Por eso nos toca a nosotros de cualquier nacionalidad o raza a la que pertenezcamos, prestarle nuestra voz para denunciar al mundo y ante los organismos internacionales que todavía se crean defensores de la dignidad humana, las atroces injusticias que a diario se cometen a espaldas de buenas palabras y sonrisas en los pueblos sujetos al comunismo. Entre las víctimas del mes de Septiembre Mons. Kiung, S. J. sobresale como un símbolo de la cristiandad china y de su fidelidad a la Iglesia, a la manera de los Stepinac, los Mindszenty, los Beran, los Wyszynski, en los otros países comunistas.

En la racia del 8 de Septiembre quedaron presos, a una con Mons. Kiung, S. J., primer obispo chino de Sanghay, 14 jesuitas, 7 sacerdotes seculares, 2 carmelitas de clausura, 300 cristianos, todos chinos.

El 26 de Septiembre se repitió la operación con un volumen doble de la del 8 de Septiembre: Fueron encarcelados 7 jesuitas, 2 desaparecidos; 10 sacerdotes seculares; 20 seminaristas mayores; 16 seminaristas menores; 2 del seminario preparatorio; seglares 600, también todos chinos.

Contra la consigna de no hacer mártires se sabe que han sido fusilados 17 de los 300 cristianos apresados el 8 de Septiembre.

El seminario regional de Zikawei confiado a los PP. de la Compañía de Jesús y que contaba 350 seminaristas procedentes de toda China, una vez presos los Padres, ha quedado convertido en un campo de reeducación para terminar, como el de Pekín, en que los caracteres más fuertes irán a la cárcel; los otros, después de medio año o más, serán dispersados.

Los encarcelados se verán sujetos a las más indignas maniobras coercitivas y degradantes. Se tratará de que acusen a sus hermanos, de que firmen su apostasía; se les llenará de insultos como antipatriotas; se les sujetará a otras mil vejaciones, entre ellas los golpes y el hambre y aquellos terribles interrogatorios de 50, 60 y aun 120 horas consecutivas, todo con el objeto de "lavarles el cerebro", es decir, de hacerles cambiar de pensamiento, con métodos destructores de toda libertad y dignidad humana.

Y esto mientras sonríen en Ginebra... y con sus compatriotas chinos... después de que Atlee y Bevan vinieron diciendo de China que no había tal persecución religiosa, que sólo se trataba de un renovado nacionalismo.

En la racia del 8 de Septiembre, fueron también envueltas las diócesis circunvecinas. Se sabe que otro obispo chino, Mons. Hu, fue encarcelado ese día y que su diócesis fue diezmada por grandes racias. En diócesis de Soochow se habla de 200 encarcelados, entre ellos el Vicario General.

Un deber se impone para todos los que creemos en Dios, el de la oración. El misionero testigo de los arrestos de Septiembre y que luego fue expulsado, al despedirse de uno de los sacerdotes chinos aprisionados en presencia de un policía, sólo recibió de él esta recomendación que gustosos transmitimos a nuestros lectores: "Decid sencillamente a todos que pidan por nosotros".

● El Angel Bueno de Ortega y Gasset

Toda la prensa se ha puesto en movimiento para dar cuenta del fallecimiento del atildado ensayista, más que filósofo, Ortega y Gasset. Aunque educado en el Colegio de el Palo de Sanlúcar de Barrameda con los PP. de la Compañía de Jesús y luego un año en la Universidad de Deusto, Ortega y Gasset era tenido por un agnóstico que había perdido la fe cristiana. El mismo nos dice que hasta en los más pequeños actos de su vida procuraba no dar indicios de ella. En sus escritos se muestra heterodoxo y a juicio de personas muy versadas en el trato con los jóvenes universitarios, su influencia en muchos de ellos ha sido deletérea en el orden religioso. Atacado del cáncer que minó su vida, fue llevado a una clínica servida por las religiosas Siervas de María, fundación de la madriña del siglo pasado, B. Soledad Torres Acosta. El enfermo quedó tan prendado de sus buenos servicios, que devuelto a su casa, no pudo prescindir de ellos y rogó que le enviaran alguna de las religiosas que le habían cuidado en la clínica. La solícita Hermana se convirtió en el Angel bueno de Ortega. Ella le habló de Dios y de la necesidad de acercarse y reconciliarse con El, que puesto que al llegar la hora de la verdad se ven las cosas de otra manera y la ciencia no encontraba medios para curar su enfermedad, había que procurar la salvación de su alma. Contestó el enfermo que él siempre había contado con Dios y cogiendo el crucifijo lo besó cuatro veces. Más tarde la buena religiosa se lo volvió a dar diciendo: "Dios le ama y le espera como Padre cariñoso. Sea Ud. generoso y entréguese en sus manos". "Yo también le amo" fue la contestación y volvió a besar el crucifijo varias veces y lo mismo hizo en otras ocasiones durante la noche. La intervención del P. Félix García O.S.A. fue conocida por la prensa. La humilde Hermanita, el angel bueno de Ortega, estuvo hasta la última hora a su lado.

● El Balance de Pagos de EE. UU. con Iberoamérica en 1954

Según informe del Banco Nacional de Cuba, el ingreso neto obtenido durante el año 1954 por los EE. UU. en su comercio visible e invisible con los países Iberoamericanos ascendió a 609 millones de dólares. El Departamento de Comercio estadounidense expuso cómo durante el año 1954 las exportaciones de artículos y servicios de EE. UU. con destino a Iberoamérica ascendieron a 4.678 millones de dólares, es decir, un incremento de 286 millones, o del 7% con relación al año anterior. Por otra parte, las importaciones de EE. UU. en artículos y servicios procedentes de Iberoamérica en 1954 ascendieron a 4.069 millones, lo cual relacionado con la cifra de 4.230 millones correspondientes a 1953, representó una disminución de 161 millones o del 4%. Las exportaciones de mercancías estadounidenses a Iberoamérica durante 1954 ascendieron a 3.317 millones, mientras las importaciones de EE. UU. procedentes de Iberoamérica alcanzaron la suma de 3.428 millones. Las importaciones de mercancías procedentes de Iberoamérica disminuyeron en relación con el año anterior en 142 millones o en un 4%, debido principalmente a la contracción habida en las compras estadounidenses de café.